

Fuerzas Armadas de Brasil; ‘guerra’ que recién termina en 2016

Información

Para garantizar la seguridad en seis grandes eventos en el País, las Fuerzas Armadas están armando un proyecto especial de R\$ 1,5 mil millones. Celso Amorim ha dicho que no va a faltar dinero para el programa.

El gobierno va a invertir R\$150 millones en la estructura de Defensa para garantizar la conferencia Río + 20, en junio. Es solo el comienzo. La serie de eventos sigue en 2013 con la Copa de Confederaciones, la prueba para la Copa del Mundo de 2014, la Copa América, en 2015, y recién termina el 21 de agosto de 2016, con la clausura de la Olimpíada.

En medio de la agenda habrá incluso una visita del papa Benedicto XVI en julio de 2013 – con una hoja de ruta para cinco días, sólo en Río. Consideradas solamente las providencias de la preparación para las tres competencias de fútbol, las partidas de gastos en las Fuerzas están estimadas en R\$ 699 millones.

El costo final de las erogaciones podría llegar a R\$ 5,2 mil millones, cifra sometida al entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2010. Lula consideró que era una cifra muy alta. El proceso se frenó.

Los cálculos actuales, más realistas, consideran R\$ 1,5 mil millones como un tope límite. El ministro Celso Amorim ha dicho que no va a faltar dinero para el programa.

El proyecto prevé la recuperación y compra de equipamientos, creación de centros integrados de comando, comunicaciones, control e inteligencia y calificación de personal y grupos de Fuerzas Especiales, entre los cuales se cuentan los cuadros preparados para acciones antiterroristas.

Otra demanda: 84 helicópteros.

Uno de los sueños tecnológicos de alto costo, es una plataforma Istar (Inteligencia, Designación de Blancos, Vigilancia y Reconocimiento) puede llegar a ser montada en el jet R-99 del Escuadrón Guardián, de Anápolis (GO), que utiliza la versión militar del birreactor ERJ-145, de la Embraer. Hasta ahora, sólo se decidió la modernización de la flota con cinco aeronaves de alerta avanzado y tres de teledetección.

Según un oficial del Ejército, la planificación es equivalente a la de una campaña militar regular. Serán seis etapas, cerca de 105 días de operaciones. Y un enorme esquema de contención en 12 ciudades, sede de los juegos.

Guerreros técnicos.

La Fuerza Aérea Brasileña (FAB) va a hacerse cargo de la defensa del espacio. Tendrá que recurrir a su mejor material, el supersónico F-5M, modernizado en la Embraer

Defensa y Seguridad.

La presidente Dilma Rousseff puede decidir quien será el vencedor del proyecto F- X2 del nuevo avión de combate, incluso, este año – pero no habrá tiempo para que las aeronaves sean entregadas, las tripulaciones entrenadas y la asistencia técnica instalada en menos de dos o tres años. La flota de los F-5M, cerca de 55 cazas, tiene, en promedio, 36 años. Revitalizados a partir de 2003, consiguieron una extensión de su vida útil – van a volar, con suerte, hasta el 2017.

Los cuatro Centros Integrados de Defensa y Control (Cindacta) del País recibirán el sistema Sagitario, un software nacional creado por la empresa Atech, capaz de procesar datos de diversas fuentes de captación – radares, satélites, sensores de relevo – y consolidarlos y una sola presentación visual, en la pantalla digital. La Aeronáutica va a formar 300 controladores de vuelo por año.

La Río + 20 será el laboratorio del proyecto. La movilización va a involucrar a 12,2 mil militares: 2 mil de la Marina, 10 mil del Ejército y 200 de la FAB. Todo movimiento de los jefes de Estado será realizado bajo supervisión y escolta. El espacio aéreo permanecerá cerrado en Río en determinadas situaciones.

Navíos de la Fuerza naval y los buzos de combate Grumec (grupo de elite inspirado en los Seal de los EE.UU., los mismos que condujeron el ataque al escondite de Bin Laden en Pakistán) van a actuar al margen.

El Ejército va a mover blindados, tropas y equipos de la Brigada de Fuerzas Especiales de Goiânia. La coordinación de este contingente será hecha por medio de cinco diferentes centros de comando.

El Ministerio de Defensa, la Secretaría Extraordinaria de Seguridad de Grandes Eventos del Ministerio de Justicia y el Gabinete de Seguridad Institucional de la Presidencia, tendrán salas de situación para agregar informaciones.

A lo largo de los próximos tres años, siete unidades van a entrar en funcionamiento. Esta red, asociada a la red electrónica existente, es la responsable por el sesgo de la protección cibernética, bloqueando acciones hostiles.

En materia de táctica, los mejores guerreros – el personal de las Fuerzas Especiales, cuyo trabajo es mantenido bajo riguroso secreto. En 2004 sumaban 2 mil combatientes. Expandida, la brigada puede tener entre 3 mil y 4 mil soldados. La misión de los equipos será la prevención de atentados y acciones de extremistas.

Traducido para LA ONDA digital por Cristina Iriarte

La ONDA digital

Revista de análisis y reflexión

Montevideo Uruguay - 2012